

En memoria de Sergio Esenin

León Trotsky
19 de enero de 1926

(Tomado de “En memoria de Sergio Esenin”, en León Trotsky, *Literatura y revolución*, Tomo II, Ruedo Ibérico, Colombes, 1969, páginas 125-128. Publicado en *Pravda* el 19 de enero de 1926)

Hemos perdido a Esenin, ese admirable poeta, tan vivo, tan auténtico. ¡Y qué fin más trágico! Se ha marchado por su propia voluntad, diciendo adiós con su sangre a un amigo desconocido, quizás a todos nosotros. Sus últimas líneas tienen una admirable ternura y dulzura; ha dejado la vida sin clamar contra esa afrenta, sin hacer protestas, sin dar un portazo, sino cerrándola suavemente con una mano por la que corría la sangre. Con este gesto, la imagen poética y humana de Esenin aparece rodeada de un inolvidable resplandor de despedida.

Esenin compuso los mordientes *Cantos de un “hooligan”* y dio a los insolentes estribillos de los tugurios de Moscú esa inimitable melodía eseniana que le era propia. Muy frecuentemente, parecía un engreído con gestos vulgares y palabras crudas y triviales. Pero en el fondo palpitaba la ternura especial de un alma sin defensa y sin protección. Por medio de esta grosería semifingida, Esenin trataba de protegerse contra la época brutal en que había nacido, pero no logró hacerlo. “No puedo más”, declaró el 27 de diciembre¹ el poeta, vencido por la vida, y lo dijo sin desafío ni recriminación... Conviene insistir sobre esta grosería semifingida, ya que Esenin no había escogido, sin más, esta forma de expresión: las condiciones de nuestra época, tan poco tierna, tan poco dulce, le habían impregnado a su vez. Al cubrirse con la máscara de la insolencia (y al rendir a esta máscara un tributo considerable y, por tanto, en ningún modo ocasional) parece que Esenin no se sintió nunca parte de ese mundo. No digo esto ni para alabarle, pues se debe precisamente a esta incompatibilidad el que hayamos perdido a Esenin, ni para reprochárselo: ¿quién podría soñar en condenar al gran poeta lírico que no hemos sabido conservar entre nosotros?

Nuestro tiempo es duro, quizás uno de los más duros en la historia de la humanidad llamada civilizada. El revolucionario, nacido para estas pocas decenas de años, está poseído por un patriotismo furioso por esta época, que es su patria en el tiempo. Esenin no era un revolucionario. El autor de *Pugatchev* y de las *Baladas de los veintiséis* era un lírico interior. Nuestra época, en cambio, no es lírica. Esta es la razón esencial por la que Sergio Esenin, por su propia voluntad y tan pronto, se ha ido lejos de nosotros y de su tiempo.

Las raíces de Esenin son profundamente populares y, como todo en él, su fondo “pueblo” no es artificial. La prueba de ello no reside en sus poemas sobre la rebeldía popular, sino otra vez en su lirismo:

*Tranquilo, en el matorral de enebro, cerca del barranco,
el otoño, yegua alazana, sacude sus crines.*

Esta imagen del otoño ha admirado, en primer lugar, por su audacia innecesaria. El poeta nos ha forzado a sentir las raíces campesinas de sus imágenes y a dejarlas penetrar profundamente en nosotros. Feth no se hubiera expresado así; Tiutschev, menos todavía. El fondo campesino (aunque transformado y refinado por su talento creador) estaba sólidamente anclado en él. Es la fuerza misma de este fondo campesino la que ha

¹ 27 de diciembre de 1925, fecha del suicidio de Esenin.

provocado la debilidad de Esenin: había arrancado su raíz del pasado, pero esta raíz no había podido prender en los tiempos nuevos.

La ciudad no le había fortalecido; al contrario, le había quebrantado y herido. Sus viajes al extranjero, a Europa y al otro lado del océano, no habían podido “reconstruirle”. Había asimilado mucho más profundamente Teherán que Nueva York, y el lirismo interior del niño de Riazán encontró en Persia muchas más afinidades que en las capitales cultas de Europa y América. Esenin no era hostil a la revolución y jamás le fue extraña; al contrario, tendía constantemente hacia ella, escribiendo desde 1918:

¡Oh madre, mi patria, soy bolchevique!

Y todavía en los últimos años:

*Y ahora, en la tierra soviética,
soy el más ardiente compañero de viaje.*

La revolución penetró violentamente en la estructura de sus versos y en sus imágenes, que al principio eran confusas y luego se depuraron. En el hundimiento del pasado, Esenin no perdió nada, no sintió nada. ¿Extraño a la revolución? Por supuesto que no, pero ésta y él no eran de la misma naturaleza. Esenin era un ser interior, tierno, lírico; la revolución, en cambio, es pública, épica, llena de desastres. Y es un desastre lo que rompió la corta vida del poeta.

Se ha dicho que cada ser lleva en sí el resorte de su destino, desarrollado hasta el final por la vida. En esta idea no hay más que una parte de verdad. El resorte creador de Esenin, al desarrollarse, ha chocado con las duras aristas de la época y se ha roto.

Se encuentran en Esenin muchas estrofas preciosas impregnadas de su época. Toda su obra está marcada por ella. Y, sin embargo, Esenin “no era de este mundo”. No es el poeta de la revolución.

*Yo tomo todo –todo, tal como es, lo acepto,
Estoy dispuesto a seguir caminos ya hollados,
Daría toda mi alma a octubre y a mayo,
¡Pero mi lira bienamada, no la cederé!*

Su resorte lírico no hubiera podido desarrollarse hasta el fin más que en una situación en que la vida fuese armoniosa, feliz, llena de cantos, en una época en que no reinase como señor el combate violento, sino la amistad, el amor, la ternura. Esta época llegará. En la nuestra, habrá todavía muchos combates implacables y saludables de hombres contra hombres. Luego vendrán otros tiempos, preparados por las luchas actuales. Entonces el individuo podrá desarrollarse, como podrá desarrollarse la poesía, como las flores. La revolución, ante todo, conquistará en dura lucha para cada individuo no sólo el derecho al pan sino también el derecho a la poesía. En su última hora, ¿a quién escribió Esenin su carta de sangre? ¿No se dirigía quizás a un amigo que no ha nacido aún, al hombre del futuro que algunos preparan con sus luchas y Esenin con sus cantos? El poeta ha muerto porque no era de la misma naturaleza que la revolución. Pero en nombre del porvenir, la revolución lo adoptará para siempre.

Desde los primeros años de su obra poética, Esenin, comprendiendo la incapacidad de defenderse que había dentro de él, se volvía hacia la muerte. En uno de sus últimos cantos, dice adiós a las flores:

*¡Y bien, amadas mías, y bien!
Os he visto, he visto la tierra,
Y vuestro temblor fúnebre
Lo tomaré como una caricia nueva.*

Sólo ahora, después del 27 de diciembre, podemos todos nosotros, los que le hemos conocido poco y los que no le conocían en absoluto, comprender totalmente la sinceridad interna de su poesía, de la que casi cada verso estaba escrito con la sangre de

una vena herida. Nuestra amargura es, por eso, tanto más áspera. Sin salir de su terreno interior, Esenin encontraba, en el presentimiento de su fin próximo, un consuelo melancólico y conmovedor:

*Escuchando una canción en el silencio,
Mi amada, con otro amado,
Se acordará quizás de mí
Como de una flor única.*

Una reflexión dulcifica el dolor agudo, tan fresco, que sentimos en nuestra conciencia: este poeta grande, auténtico, refleja a su manera su época y la enriquece con sus cantos, expresando de un modo nuevo el amor, el cielo azul que cae sobre el río, la luna que padece en el cielo como un cordero, y la flor única: él mismo.

Que no haya nada, en este recuerdo del poeta, que nos deprima o nos haga perder valor. La energía de nuestra época es mucho más potente que la de cada uno de nosotros. La espiral de la historia se desarrollará hasta el final. No nos opongamos a ello, sino ayudémosla con los esfuerzos conscientes del pensamiento y la voluntad. Preparemos el porvenir. Conquistemos, para todos y para todas, el derecho al pan y el derecho al canto.

¡El poeta ha muerto, viva la poesía! Un hijo de los hombres indefenso se ha despeñado por el abismo. ¡Pero viva la vida creadora en la que Sergio Esenin ha entrelazado hasta el último momento los hilos preciosos de su poesía!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es